

COLORÍN  
**BODA**

# El sí quiero más bonito

Ainoha Castelló y Vicente Cuesta se convierten en marido y mujer en una celebración llena de detalles emotivos y mucha complicidad. La novia se ha implicado activamente en el diseño del vestido, de la firma Aleste Atelier **BEGOÑA CLÉRIGUES**

**A**inoha Castelló y Vicente Cuesta se conocieron en 2019 mientras estudiaban el máster. Desde entonces no se han separado. «Sin buscarlo, el destino nos juntó y no puedo estar más agradecida. Pero, lo que más me gusta de nuestra relación es que, antes de ser pareja, fuimos amigos hasta que un día pasó y ahora estamos recién casados», recuerda la novia. La pareja ya tenía entre sus planes darse el sí quiero, pero fue Vicente quien preparó la petición de mano cuando ya llevaban varios años de relación. «Me esperaba en casa con un buen vino y unos quesos y fue el sí quiero más sincero y bonito de mi vida».

El lugar elegido para la ceremonia fue la basílica de Sant Vicent Ferrer y el banquete se celebró en la Masia del Carmen. «El día fue mágico e inolvidable, pero sobre todo emotivo, desde la ceremonia hasta el banquete», recuerda la novia. «Nunca dejéis de miraros así, con esa complicidad», les dijo uno de sus amigos. Esas miradas fueron especialmente intensas durante los votos matrimoniales. «Hicieron llorar a todo el mundo y además nuestro sacerdote, Javier, nos dedicó una homilía tan bonita... nos describía a la perfección».

Al finalizar la ceremonia, la pareja salió de la iglesia en un Triumph Spitfire del 1972, rojo, biplaza y desca-potable, rumbo a la Masia del Carmen. «Fue la segunda masia que visitamos y lo tuvimos clarísimo. Era perfecta porque tenía un espacio para cada momento, desde el cóctel, hasta la fiesta», recuerda Ainoha, que trabaja en la firma de moda The Are.

La decoración fue muy romántica con un toque de inspiración romana. «Soy una chica bastante clásica, por lo que tenía claro que no quería una boda recargada, ni con excesivos colores». Del catering se encargó Gourmet Catering & Eventos. «Todo estaba riquísimo, desde los aperitivos, los bufés del cóctel hasta la comida. Quisimos hacer un cóctel largo y una comida corta con un sorbete, un principal y un postre y, la verdad, fue todo un acierto».

El cóctel tuvo como protagonista una mesa de quesos de cuatro metros de largo con manteles blancos y centros llenos de hortensias y dalias verdes y blancas, acompañados de anthuriums y musgo verde con frutas, ba-



**Recién casados.**  
Ainoha y Vicente, tras la ceremonia en la basílica Sant Vicent Ferrer.  
LAHUELLAQUEDEJAS



**Un camino juntos.**  
La pareja, en un Triumph Spitfire del 72.  
LAHUELLAQUEDEJAS



RAMO DE FLORES

## Creaciones personales

La novia participó tanto en el diseño del vestido, de la firma valenciana Aleste Atelier, como en el de su ramo de novia. «Lo creé junto con mi hermana pequeña, mi mejor amiga, y se lo regalé durante el cóctel. Era un ramo atemporal, con hortensias y dalias blancas, amaranto y anthurium verde, diseñado junto con El Taller de Clo».



**Atemporal.**  
El ramo de la novia, de hortensias.  
LAHUELLAQUEDEJAS

rras de pan y piezas de quesos grandes.

Para que los invitados viesen dónde se sentaban, la novia encargó una tela impresa y bordada que estaba escondida entre la vegetación de la masia antes de llegar al sitio donde se celebraba la comida.

La comida se celebró en la pinada de Masia del Carmen. Los novios querían tener cerca a su familia y amigos y por eso eligieron mesas redondas salvo la nupcial tipo gusano. «Ese día nos acompañó la gente que más queríamos, pero nos faltaron seis personas muy importantes, nuestros abuelos». Los novios los recordaron con un gesto simbólico, bordar sus nombres en unos lazos grandes en las sillas de sus padres.

El detalle más curioso de la boda fue el logotipo que eligieron. «Desde que empezamos nuestra relación, nos llaman los 'Cuestalló', y por eso encargamos pegatinas con stickers de nosotros y nuestro logo suelto, ¡todos las llevaron puestas y algunos hasta personalizaron sus fundas de móviles!». Tras la comida, y

## La elección del novio

**El novio, muy elegante, vistió un chaqué azul marino de Sastrería Diplomática con unos zapatos de Bexley, gemelos de Suárez y reloj de Tag Heuer. Y fue él mismo quien diseñó el solitario con el que pidió matrimonio a Ainoha.**

antes de la fiesta nocturna, Ainoha y Vicente organizaron el 'Tardeito de los Cuestalló' con un grupo de música en directo, Los Lindos. «Todo el mundo lo dio todo; cantó, bailó y saltó desde el minuto uno».

La novia eligió a Aleste Atelier para diseñar su vestido en crepé de seda, minimalista, con cuello de cisne, hombreras marcadas, cola desmontable y una espalda abierta y velo de tul. Los zapatos, de Lola Cruz, no tenían excesivo tacón porque la novia quería ir cómoda. Las joyas fueron de Moret. «Para los pendientes diseñamos un modelo desmontable con piedras heredadas de mi abuela y una perla final muy simbólica. Fueron un regalo muy especial, con un valor emocional enorme».

Para el maquillaje confió en Débora, de Nars. «Quería algo natural y sentirme yo misma, ¡y así fue!» La madre de Ainoha, peluquera, se encargó del peinado: un recogido sencillo y elegante, tipo moño de bailarina, en el que se ajustaba el velo.